

## DE ACTUALIDAD

# Nos llama Dios

¿Conque íbamos a meternos de rondón en París—¿a qué?—con cuatro batallones, según la bravata de un conspicuo aficionado? ¡El gachó...! (Este distinguido término del alto lenguaje es del escogido repertorio del preopinante.) Y en tanto esto se deshace. Y menos mal si lo que se deshace no fuera más que el Reino. Porque, a pesar de lo de la consubstancialidad cabría esperar en una transubstanciación. Pero...

Bueno, sí, ¿pero creen los accionistas del patriotismo que con esos donativos y esas suscripciones restituyen lo que han sustraído al pueblo? ¿Cree, por ejemplo, el gerente de la R. Compañía Arrendataria de los Recreos del Reino—y ese gerente no es español y acaso de ninguna patria—que con esas 244.000 pesetas enjuga el pus de la gangrena con que ha estado corrompiendo a España? Y que es la gangrena que ha producido la guerra actual.

Y el organizador del derribo, el antes candidato a dictador al dictado, el gran comediante reconstituyente, el que va a absorber substancia porque no la tiene—todo él es accidente y aparenzialidad y bulto sin meollo—, ¿cree que sobornará una vez más la protesta, él, el maestro en las artes del... reclutamiento mercenario?

Y el médico de la Gracia y la Justicia—¿y qué necesitadas de medicina están!—, el demócrata, el que la última vez que le hablamos—fué cuando iba a partirse a Suramérica—nos habló de la "frivolidad" reinante hoy en España ¿no se acuerda de su inolvidable Canalejas y de qué y quiénes le llevaron a una muerte estéril? Estéril, sí, porque no se escarmienta en cabeza ajena y por aquello que dijo o repitió en cierta ocasión el Abyecto: "¡Ahí me las den todas!"

Y el otro, el gesterero y no gestor, el del gesto de sacudirse el polvo de la levita, el de la revolución rápida, radical y brutal ¿no sabe sacudirse de la sangre derramada estérilmente

y en vano? ¿Qué otro gesto nos reserva?

Y el de más allá—o más bien de más acá—el de la Asamblea de Parlamentarios de hace cuatro años, el cartaginés, el oportunista, el dómine—así le llamó, con grandísimo acierto, el jefe de los reformistas—¿no recuerda la espléndida "Oda a España" del puro, del fuerte, del noble español que fué Juan Maragall? ¿No recuerda aquel "massa" y aquel final "¡Adeu, Espanya!"? El grande espíritu del grandísimo poeta, lumbre de la España más grande, al escribir su oda y lamentar la sangre vertida en vano y pedir a la patria que arrancase en llanto de madre, no pensaba en los Bancos en quiebra ni en quebrantos financieros.

¡La patria! Y aun hay quien nos dice que nos llama al deber. Mas ¿a qué deber? Pero la patria no nos llama a nada, la patria está muda, muda de dolor, muda de estupor, muda de vergüenza. La patria no nos llama. Nos llama Dios. Y Dios nos llama a decirle la verdad a la patria. Nuestro deber es decirle la verdad. Nos llama Dios a servir a la patria y nosotros acudimos.

¡Que le quiten la mordaza a la patria y que hable! Y entre tanto es antipatriótico callar la verdad. Y eso que llaman patriotismo los accionistas del Reino, eso no es patriotismo.

¡Dios y Patria! Y nada más por ahora. Porque Dios, que es Espíritu, es Libertad y es Justicia. Y a servir a la patria; a la patria y no al reino. Al reino... ¡no!

Nos llama Dios a la santa cruzada de la verdad y nos llama ahora cuando a pobres siervos se les obliga a gritar, pero con grito mudo, que quieren emborracharse con sangre y que piden la cabeza de un noble patriota de su patria.

¡Dios y Patria! Y nada más por ahora. ¿Reino? Sí; aquel que pedimos a diario al rezar a Nuestro Pa-

dre diciéndole: "¡Venga a nos el tu reino!" El reino de la justicia, el reino de la libertad, el reino de la verdad.

Recordamos al cartaginés de Hacienda la gran oda a España del gran poeta español catalán Maragall y ahora tenemos que recordar otro canto inmortal, de otro gran poeta español—¡español, sí!—que selló con su sangre su fe de cristiano, de José Rizal, que al ir inocente de toda culpa al suplicio cantó: "¡Voy a do no hay esclavos, verdugos ni opresores, —donde la fe no mata, donde el que reina es Dios!" ¡Donde el que reina es Dios!

¿Qué sentiría al oír eso el "general cristiano"? Porque también éste, "el general cristiano", se arrimó a un reino, pero no al de Dios, no al de la justicia y la libertad y la verdad.

Las sombras de Maragall y de Rizal, excelsos profetas, ángeles de patriotismo cristiano y civil, de cristiandad y de civilidad, nos señalan el camino a que nos llama Dios, el camino de la verdad a la patria.

Vayan otros con las armas, y no voluntarios, a servir a lo que sea o a quien sea; nosotros seguiremos con nuestra pluma sirviendo, por la patria, a Dios. A Dios que es la Verdad y la Libertad y la Justicia. Y en medio de este estallido de mentiras y de servidumbres y de injusticias proclamaremos la suprema verdad del momento histórico, y es que la patria está muda y no dice nada y no nos llama a nada y no le dejan manifestar su voluntad. ¡Pero cúmplase la de Dios, que nos llama a decir la verdad!

MIGUEL DE UNAMUNO

